

parte, sentían su orgullo herido por el desprecio²⁸. “Así —anota Diehl— desde el primer contacto, Latinos y Griegos se miraron con desconfianza, y el antagonismo fundamental que separaba las dos civilizaciones, se hizo manifiesto en sospechas mutuas, continuas dificultades, incesantes conflictos, acusaciones recíprocas de violencia y traición”²⁹. Es cierto que los barones latinos demostraron pronto que su empresa abrigaba intenciones demasiado mundanas, tal como los bizantinos sospechaban, pero también es verdad que el emperador Alejo, a pesar de toda la paciencia demostrada, intentó utilizar a los cruzados como peones de su ejército. Esto explica los epítetos vertidos en relación a su persona en la *Historia Anónima de la Primera Cruzada: iniquus imperator, infelix imperator*³⁰.

La exacerbación de los sentimientos mutuos de hostilidad tuvo su culminación en la ya referida desviación de la Cuarta Cruzada, la que, por no contar con la bendición del Papa Inocencio III³¹, no podría considerarse como una “guerra santa”. Aún más, esta desafortunada Cruzada aparecerá sólo como una expedición de carácter militar cuyo fin era el dominio político y económico del Imperio. No es que los motivos religiosos ya no estuviesen presentes; sin embargo, se estaban dissociando las dos sociedades que conviven en la Cruzada, peregrinos y *milites*, por cuanto estos últimos, los caballeros, ya no luchaban solamente por los primeros, que sí conservaban un ideal religioso, sino por intereses propios y mundanos. Éstos, que son legítimos en último término, habían sido siempre aceptados, pero considerados totalmente secundarios respecto del fin religioso; a comienzos del siglo XIII, tales intereses se habían transformado en las verdaderas motivaciones, al menos de los dirigentes de la Cruzada. Inocencio III, tristemente célebre por estos acontecimientos, en realidad condenó la acción de los cruzados, tanto en Zara como en Constantinopla, por lo cual, como ha señalado Gill³², atribuir a este Papa el destino de la IV Cruzada es una injusticia para con su reputación. No obstante, es preciso señalar que el Papa, una vez consumados la toma y saqueo de Constantinopla, como apunta la historiadora argentina Sara de Mundo Lo³³, “alabó al Señor que milagro tan grande se había dignado operar”³⁴, puesto que, entre otros motivos, no se debe olvidar que la Cruzada contemplaba la existencia de una Iglesia Católica Universal, con centro en Roma. En carta dirigida a los eclesiásticos de Constantinopla, y fechada el 13 de noviembre de 1204, Inocencio III señalaba que Dios *ha transferido el Imperio de Constantinopla del orgulloso al humilde, del desobediente al devoto, del cismático al católico, esto es, de los griegos a los latinos... la recta mano del Señor ha dado hechos de valor para exaltar la Santa Igle-*

28 v. *The Oxford Dictionary of Byzantium*, op. cit., vol. 1, p. 559. Véase el capítulo V de: WALTER, G., *La vie quotidienne à Byzance au siècle des Comnènes*, Hachette, 1966, Paris, pp. 155 y ss.

29 DIEHL, Ch., op. cit., p. 4.

30 *Histoire Anonyme de la Première Croisade (Gesta Francorum et aliorum Hierosolimitanum)*, I, 3; II, 5, *Éditée et Traduite par L. Bréhier*, “Les Classiques de l’Histoire de France au Moyen Age”, Les Belles Lettres, 1964, Paris, pp. 15, 17, 25.

31 GILL, *Franks, Venetians and Pope Innocent III*, art. cit., p. 104.

32 *Ibid.*, pp. 105 y s.

33 DE MUNDO LO, S., op. cit., p. 140. Tb. RUNCIMAN, S., *Historia de las...*, op. cit., p. 127.

34 INNOCENTIUS III, *Regesta sive Epistolae*, VII, 153, en: MIGNE, PL, vol. 215, col. 454

sia Romana, como haciendo regresar la hija a la madre, la parte al todo, y el miembro a la cabeza³⁵. Siendo justos, hay que reconocer que el Papa no podía obrar de otra manera, es decir, después de condenar a los cruzados, perdonarlos y aceptar el *fait accompli*.

Como sea, la IV Cruzada aceleró irremediablemente el proceso de desintegración del Imperio Bizantino³⁶. Al mismo tiempo, dado el traumatismo causado por el comportamiento de los cruzados y la frustración griega, nació un nuevo "patriotismo bizantino", marcado por el odio antilatino y los sueños de restauración del Imperio.

* * *

Desde el siglo XIII Roma y Constantinopla representarán dos mundos irreconciliables: el resentimiento de los bizantinos y la indiferencia de Occidente frente a la angustia del Imperio amenazado por los turcos otomanos, harán infructuosos los intentos por unir ambas iglesias. "La Cuarta Cruzada —como apunta Steven Runciman³⁷—, destruyó la última oportunidad de una reconciliación verdadera", y, según Charles Diehl³⁸, "es el resultado de odios religiosos, ambiciones políticas, codicia económica e irreductible antagonismo de dos razas y dos mundos". A comienzos del siglo XV, en el Concilio de Florencia-Ferrara (1439), se intentó la unión, declarando superadas las diferencias; pero en Constantinopla la respuesta fue categórica: el Duque Lucas Notaras dijo que prefería el turbante musulmán a la tiara pontificia y, efectivamente, a pesar de los sufrimientos que acarreó la turcocracia, el Sultán de la Sublime Puerta permitió a la iglesia griega conservar su espíritu peculiar, cosa que Roma con toda probabilidad habría negado³⁹. Fue el epílogo de un largo proceso en el cual no faltaron los serios intentos, de una y otra parte, por unir ambas cristiandades⁴⁰. Aún hoy, en la Cristiandad Ortodoxa, resuenan los ecos de las Cruzadas, como un recuerdo que perturba las relaciones con el Cristianismo Latino Occidental. "Según el helenista Jacques Lacarrière, ser griego hoy día es ser ortodoxo ya que la ortodoxia, en tiempos de crisis sobre todo, se convierte en 'el punto de convergencia absoluto' y agrega, 'algunos griegos que conozco no se han

35 ...*Constantinopolitanum imperium a superbis ad humiles, ab inobedientibus ad devotos, a schismaticis ad Catholicos, a Graecis videlicet transtulit ad Latinos... Haec est profecto dexteræ Excelsi mutatio, in qua dextera Domini fecit virtutem, ut sacrosanctam Romanam Ecclesiam exaltaret, dum filiam reducit ad matrem, partem ad totum, et membrum ad caput.* INNOCENTIUS III, *Regesta sive Epistolae*, VII, 154, en: MIGNE, PL, vol. 215, col. 456. Véase GILL, J., *Innocent III and the Greeks: Aggressor or Apostle?*, en "Relations between East and West in the Middle Ages", ed. D. Baker, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1973, ahora en: Gill, J., *Church Union: Rome and Byzantium (1204-1453)*, op. cit., II, p. 100

36 JACOBY, D., "The encounter...", art. cit., p. 874.

37 RUNCIMAN, S., *La Civilización Bizantina*, trad. de A.J. Dorta, Pegaso, 1942, Madrid, p. 112.

38 DIEHL, Ch., *Byzantium: Greatness and Decline*, Trans. from the french by N. Walford, Rutgers University Press, 1957, New Brunswick-New Jersey, pp. 221 y ss.

39 v. VACALÓPOULOS, A., op. cit., pp. 36 y ss. Acerca de la "cercanía" de Bizancio con el Islam en las etapas finales del Imperio, v. el artículo inédito de P. BÁDENAS de la Peña (CSIC, Madrid). "La percepción del Islam en Bizancio durante el siglo XIV", que el autor nos ha facilitado gentilmente.

40 v. GILL, J., "Eleven emperors of Byzantium Seek Union with the Church of Rome", en: *Eastern Churches Review*, IX, 1977, ahora en: *Church Union: Rome and Byzantium (1204-1453)*, Variorum Reprints, 1979, London.

repuesto jamás de la caída de Constantinopla"⁴¹.

III

Según Athina Kolia-Dermitzaki⁴² los estudiosos del tema de la cuestión de la "guerra santa" en Bizancio, se dividen en tres grupos. Primero, los que rechazan completamente tal noción en el mundo griego oriental, y la mayor parte de los trabajos consultados coinciden, efectivamente, en que nunca se concibió en el Imperio Bizantino algo similar a la Cruzada Occidental. Segundo, los autores que sostienen que Bizancio ya venía realizando cruzadas contra los infieles mucho antes de la Primera Cruzada (1095-1099). Por último, se distinguen estudiosos que, aceptando que en ciertos momentos se pueden identificar algunas características de las Cruzadas en Bizancio, sea v.gr. en el caso de las guerras de Heraclio o de Nicéforo Focas, nunca se aceptó que tales guerras fuesen "santas". El problema, como bien argumenta Kolia-Dermitzaki, es que siempre se está tomando como modelo a la Cruzada, que es un fenómeno típicamente occidental. Por ello se hace necesario establecer una definición general de "guerra santa", que sea aplicable a distintos casos sin entrar, necesariamente, a comparar con Occidente. Si entendemos "guerra santa" como una guerra en que a los partícipes se les otorgan beneficios espirituales — remisión de los pecados, morir como mártir— será más fácil analizar el caso bizantino, sin entrar en comparaciones muchas veces anacrónicas o forzadas.

A continuación, y aunque sea en forma sumaria, presentaremos algunos momentos de la historia bizantina, para centrarnos en este problema, clave a nuestro juicio en la incompreensión que los griegos medievales manifestaron frente al Occidente latino. Nuestra proposición es que, si bien los estudiosos en general están de acuerdo en que la noción de "guerra santa" nunca existió en Bizancio, es posible pensar que, en épocas anteriores a las Cruzadas, hubo una mentalidad propicia a aceptarla o, aun más, que llegó a concebir una idea de martirio ligada a la guerra. Es sintomático, por lo demás, que dicha sensibilidad se manifieste, precisamente, cuando confluyen dos situaciones: un imperio amenazado y un ambiente de fervor religioso. Sin embargo, en diversos momentos, cuando estas nociones pudieron llegar al discurso oficial, se encontraron con una oposición que, tanto en los ambientes imperiales como eclesiásticos, se sustentaba en un fuerte tradicionalismo: en el primer caso, se debe al peso de la tradición romana y la *victoria augusta*; en el segundo, al recurso de las disposiciones de los primeros Padres de la Iglesia, como autoridades incuestionables. Así, si se puede percibir entre los siglos VII y X una mentalidad proclive a la idea de "guerra santa", ésta quedó ahogada y asfixiada, sin posibilidades de difundirse, sea por el rigorismo imperial o eclesiástico, o por el fuerte trauma que tal tipo de acciones —las Cruzadas— ocasionaron en la población bizantina.

* * *

41 Interview en *Le Vif-Express*, Bruxelles, 2.7.1999, p. 32, cit. en: KHADER, B., "La religión como factor geopolítico en el espacio Mediterráneo" (Trad. de A. y V. Méndez), Conferencia al Centre Associat de la Uned de Terrasa, dins el marc de la Universitat d'Estiu 12.7.2000 [www.uned-terrassa.es/agenda/conferencia/bichara.htm]

42 KOLIA-DERMITZAKI, K., *The Byzantine "Holy War". The idea and propagation of Religious War in Byzantium*, Ev. Chrysos Ed., 1991, Athens, pp. 394 y ss. Debo el conocimiento de esta obra —escrita en griego, pero con un amplio sumario en inglés— al Prof. Pablo Ubierna, de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Centremos ahora nuestra atención en la época de las guerras del emperador Heraclio (610-641) contra los persas sassánidas, guerras que llegaron a adquirir dimensiones religiosas, tanto así que muchos autores no dudan en calificarlas de "guerra santa"⁴³. El hecho más sorprendente, es que estas guerras parecen una verdadera prefiguración de las Cruzadas, compareciendo muchos de los elementos que caracterizarán a éstas siglos más tarde, lo que le valdrá a Heraclio el título honorífico, otorgado por los occidentales siglos más tarde, de "primer cruzado"⁴⁴, el que compartirá, por cierto, con Carlomagno. Paradójicamente, será precisamente en el oriente bizantino donde la idea de Cruzada no llegará a plasmarse nunca⁴⁵. Aun así, muchos autores modernos se han referido a las campañas de Heraclio como a una verdadera Cruzada, o "precruzada"⁴⁶, aunque ciertamente puede parecer una exageración, como manifiesta Alphonse Dupront en su monumental *Le Mythe de Croisade*⁴⁷.

Después de prácticamente una década de inactividad⁴⁸, Heraclio se decidió a llevar a cabo una fuerte ofensiva militar contra los persas, la que culminará con una gran victoria de los bizantinos en el año 629. Los sassánidas —verdadero preludio de los avances musulmanes de siglos más tarde— habían capturado varias ciudades

43 v.gr. PARTNER, P., op. cit., p. 70: "The great Persian war of Heraclius was a holy war in a general sense..."

44 v. FROLOW, A., op. cit., pp. 72 y ss.; LAURENT, V., *L'idée de guerre sainte et la tradition byzantine*, en "Révue Historique du Sud-Este Européen", 23, Bucarest, 1946, p. 88. Heraclio es recordado, en las primeras páginas de la obra de GUILLERMO DE TIRO, *Historia Rerum in partibus transmarinis Gestarum*, I, 1, en "Recueil des Historiens des Croisades, Historiens Occidentaux", t. I, Académie Royale des Inscriptions et des belles lettres, 1844, Paris, pp. 9 y s. tb. GUILLAUME DE TYR, *Histoire des croisades*, Éd. Guizot, 1824, Paris, t. I, p. 1 y ss. Un testimonio iconográfico en DE SANDOLI, S., *Corpus Inscriptionum Crucesignatorum Terrae Sanctae (1099-1291)*, Pubblicazioni dello Studium Biblicum Franciscanum, N° 21, Franciscan Printing Press, 1974, Jerusalem, pp. 47 y s., N° 64, fig. 10.

45 v. las agudas observaciones de P. LEMERLE, *Quelques remarques sur le règne d'Héraclius*, en "Studi Medievali", 3° Serie, I, Spoleto, 1960, ahora en LEMERLE, P., *Le Monde de Byzance: Histoire et Institutions*, op. cit., III, pp. 351 y ss.

46 v.gr. MALLEROS, F., *El Imperio Bizantino 395-1204*, Ediciones del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 2° Ed. Revisada, corregida y actualizada, 1987 (1951), Santiago de Chile, pp. 146 y s. FROLOW, A., op. cit., pp. 72 y ss. VASILIEV, A.A., *History of the Byzantine Empire*, The University of Wisconsin Press, 1964, Madison and Milwaukee, vol. I, p. 197. LAURENT, V., art. cit., p. 88. DE MUNDO LO, S., op. cit., p. 21. v. tb. SPAIN ALEXANDER, S., *Heraclius, Byzantine Imperial Ideology, and the David Plates*, en "Speculum", LII, 2, April 1977, p. 220. DAGRON, G., *Byzance entre le djijâd et la croisade. Quelques remarques*, en "Le Concile de Clermont de 1095 et l'Appel à la Croisade", Actes du Colloque Universitaire International de Clermont-Ferrand (1995), École Française de Rome, 1997, Roma, p. 332, sostiene que en las guerras de Heraclio comparece "lo que se podría caracterizar como un espíritu de cruzada". *The Oxford...*, op. cit., vol. I, p. 558, señala que "the idea of the holy war prevailed during Herakleios's expeditions against the Persians".

47 DUPRONT, A., *Le Mythe de Croisade*, Gallimard, 1997, Paris, vol. III, pp. 1523-1524.

48 Acerca de la situación general del Imperio en el siglo VII, OSTROGORSKY, G., *The Byzantine Empire in the World of the Seventh Century*, en "Dumbarton Oaks Papers", 13, 1959, pp. 1-21. STRATOS, A., *Studies in 7th Century Byzantine Political History*, Variorum Reprints, 1983, London. MARÍN, J., *Notas para una periodificación de la Historia Bizantina (El problema de la Crisis del siglo VII)*, en "Byzantion Nea-Hellás", N° 16, 1997, Santiago, pp. 219-233.

del Cercano Oriente, entre ellas Apamea, Edesa, Cesarea de Capadocia, incluso pusieron sitio a Calcedonia y, en mayo del 614, conquistaron Jerusalén, de donde tomaron la Santa Cruz para llevarla a Ctesiphonte⁴⁹. La guerra de ese modo adquirió características de guerra religiosa, tal como ha quedado registrado en diversos documentos⁵⁰.

Cosroes II, el rey persa, envió una carta, que ha llegado hasta nosotros gracias a Sebeos, y que contenía una serie de fuertes insultos contra el emperador y su fe⁵¹, partiendo por el encabezado de la misiva, donde se lee: *De Cosroes, honrado por los dioses, señor y rey de toda la tierra, nacido del gran Armazd, a Heraclio, nuestro estúpido e inútil sirviente*, para conminar después al emperador a no engañarse a sí mismo con vanas esperanzas, pues difícilmente Cristo, que no fue capaz de salvarse a sí mismo de manos de los judíos, podría salvarlo a él. *El emperador Heraclio — continúa Sebeos— tomó la carta y ordenó que fuese leída en presencia del patriarca y de los grandes [de la capital]. Entrando a la Casa de Dios, depositó la carta en el altar, y prosternándose todos ante el Señor, se lamentaron amargamente, puesto que Él ve los insultos con los cuales los enemigos lo deshonran*. La dicha carta fue leída después por el emperador ante su ejército, señalando éste que le seguirían a donde fuere, exterminando a aquellos pueblos *que insultan al Señor*⁵².

En 622, ante sus tropas, Heraclio pronuncia un discurso que, según A. Frolov, "parece enunciar el principio mismo de la guerra santa"⁵³. Teophanes (s. IX), por su parte, señala que Cosroes, el *Sha* persa, llegó a decir que no tendría compasión de los cristianos hasta que dejasen de adorar al Crucificado y adorasen al Sol⁵⁴; además, recoge una interpretación simbólica, ya elaborada por Pisides⁵⁵, según la cual los seis años de guerra contra los persas, seguidos de un año de paz, representan los seis días de la Creación, después de los cuales Dios reposó por un día⁵⁶. Pisides, más cercano a los hechos, en su *Heraclíada*, llama a Heraclio *hypostrátegos*, una suerte de subgeneral o subcomandante, bajo el mando de un superior y generalísimo de los ejércitos que es el mismo Dios; en palabras de Agostino Pertusi, Heraclio es presentado como una suerte de "condottiero de Dios"⁵⁷. Pisides, en los versos fina-

49 MALLEROS, F., op. cit., p. 145. VASILIEV, A., op. cit., pp. 195 y ss. BRÉHIER, L., *Vida y Muerte de Bizancio*, Trad. de J. Almoína, UTEHA, 1956, México, pp. 44 y s. OSTROGORSKY, G., *History of the Byzantine State*, Trad. de J. Hussey, Rutgers U. Press, 1957, New Jersey, pp. 83 y ss. (hay ed. en castellano: OSTROGORSKY, G., *Historia del Estado Bizantino*, Trad. De J. Facci, Akal, 1983, Madrid, p. 107). SPAIN ALEXANDER, Susan, op. cit., p. 219.

50 v. Ibid., pp. 220 y ss., donde se citan las fuentes pertinentes.

51 OSTROGORSKY, G., *History...*, op. cit., p. 91. (Ed. en castellano, p. 113)

52 SEBEOS, *Historia*, 26 [<http://www.virtualscape.com/rbedrosian/seb8.htm>] (Trad. de R. Bedrosian, [rbedrosian@hotmail.com] New York, 1985).

53 FROLOW, A., op. cit., p. 74, cit. a Teophanes.

54 v. MALLEROS, F., op. cit., p. 146.

55 SPAIN ALEXANDER, S., art. cit., p. 223. VASILIEV, A.A., op. cit., vol. 1, p. 197.

56 LEMERLE, P., *Quelques remarques...*, art. cit., p. 351.

57 SPAIN ALEXANDER, S., art. cit., p. 221.

les de su cantar épico, escribe: *Salve, dux, por quien el mundo renace, pues la ciudad toda y la región sienten que es vivo el renacer de la vida por obra de tu esfuerzo... Toda la población del mundo, desde sus cuatro partes, te aplaude en el teatro de la vida. Todos adornan su ciudad cuando tú apareces y te coronan con preces cual si fueran rosas*⁵⁸.

En 628, se leyó en Santa Sofía una carta del emperador, conservada en el *Chronicon Paschale*, en la cual Heraclio se expresaba en los siguientes términos: *Cayó el soberbio Cosroes, enemigo de Dios; cayó y fue precipitado al Infierno y destruida su memoria en la tierra... y murió con estruendo*⁵⁹. Las blasfemias de Cosroes quedaban, así, reparadas con la victoria bizantina.

Synkellos, en un sermón leído el año 627, cuando se conmemoraba un año del sitio de la Capital del 626, comparaba a los enemigos de los bizantinos, ávaros y persas, con los enemigos de Israel, sirios y samaritanos; a Constantinopla, con Jerusalén, al patriarca Sergio con Moisés⁶⁰.

En diciembre del 628, Heraclio, después de seis años, marchaba a Jerusalén, donde fue recibido triunfalmente en un ambiente cargado de exaltaciones místicas⁶¹. En marzo del 630, junto a su esposa Martina avanzó descalzo por las calles de Jerusalén llevando la Sagrada Cruz para depositarla finalmente en el Santo Sepulcro⁶². Así como David había depositado el Arca de la Alianza en el Templo de Jerusalén, después de rescatar el precioso objeto de manos de los paganos, Heraclio hacía lo propio con la Sagrada Reliquia⁶³.

Las alusiones véterotestamentarias⁶⁴ son realmente impresionantes, mostrando las guerras de Israel como una verdadera prefiguración de las guerras del Imperio, las que quedan así inscritas dentro de un Plan Providencial. Si, por una parte, el *basiléus* aparece como un Nuevo David⁶⁵, la referencia histórica lo transforma en

58 PISIDA, G. *Heraclias*, I, 201 (*Migne, Patr. Graeca*, t. 92), cit. en: DE MUNDO LO, S., op. cit., p. 21.

59 *Chronicon Paschale* (*Migne, Patr. Graeca*, t. 92, col. 1018), cit. en: DE MUNDO LO, S., op. cit., p. 21. v. SPAIN ALEXANDER, S., art. cit., p. 221.

60 *Ibid.*, p. 222.

61 *Ibid.*, p. 219.

62 *Ibid.*, p. 220.

63 *Ibid.*, pp. 226 y s. Pisides compara también a Heraclio con Moisés, combatiendo contra un nuevo faraón. v. BRÉHIER, L., *La Civilización Bizantina*, Trad. de J. Almoína, UTEHA, 1955, México, p. 267.

64 "The theory of the chosen people and the comparisons with persons of the Old Testament were commonplace in Byzantium, which is why these metaphors were often used even when the adversary was another christian". V. OIKONOMIDES, N., *The concept of Holy War and two Tenth-century Byzantine Ivories*, en "Peace and War in Byzantium", The Catholic University of America Press, 1995, Washington D.C., p. 64. Vid tb. FROLOW, A., op. cit., p. 72.

65 v. DAGRON, G., art. cit., p. 332. "[The] David Plates, a set of nine plates decorated with a series of scenes from the life of King David (...), dated to the period 613-629/630 (...). The biblical scenes, which include David's combat with Goliath, have been interpreted as commemorating the war Herakleios waged with the Sasanian Persians". *The Oxford...*, op. cit., vol. 1, pp. 589-591.

un Nuevo Constantino⁶⁶, dada la relación con el Santo Madero. Será en esas referencias, tanto escriturísticas como históricas, ambas tan caras al pueblo bizantino, que la imagen que el mismo Heraclio quería proyectar encontrará una justificación y legitimación en el futuro⁶⁷.

Paul Lemerle ha hecho notar que la tradición que relaciona el robo y posterior restitución de la Cruz con las guerras de Heraclio es relativamente tardía, y que los textos más tempranos no establecen ninguna relación directa de causa y efecto⁶⁸. Así, Heraclio habría "reinventado" la Cruz en una maniobra política que tenía como fin neutralizar a los "rigoristas" que criticaban duramente su matrimonio con su sobrina Martina⁶⁹. Con ella, precisamente, en "una hábil puesta en escena"⁷⁰, se dirige en solemne procesión a Jerusalén, mostrando a todos que gozaba del favor divino. Siguiendo a Lemerle, Heraclio utilizó dos veces, con gran acierto, el argumento religioso en la prosecución de sus fines: primero, para enardecer a sus ejércitos⁷¹ que se sentían dando la batalla contra el infiel y, segundo, para afirmar su autoridad y prestigio moral. Fue precisamente esa imagen, la del héroe, la del líder militar de una empresa gloriosa y teñida de celo religioso, mucho más que la de un emperador incestuoso o de un gobernante que descuidó por años el Imperio, la que quedó firmemente arraigada en la memoria bizantina⁷².

Es probable, según Hans-Georg Beck, que las guerras de Heraclio contra Cosroes hayan dado origen a una poesía heroica popular⁷³; el verso 1080 del *Poema de Diyenís el Akrita*, epopeya del siglo XII y que recoge hechos de los siglos IX y X, y que habla de *la espada de Cosroes, aquella maravillosa*⁷⁴, daría cuenta de

66 DE MUNDO LO, S., op. cit., p. 20; SPAIN ALEXANDER, S., art. cit., p. 225.

67 No deja de ser interesante, como apunta VASILIEV, A. A., op. cit., vol. I, p. 198, recordar que las victorias bizantinas quedaron registradas en *El Corán*, XXX, 2-4: "Los bizantinos han sido vencidos ³en los confines del país. Pero, después de su derrota vencerán ⁴dentro de varios años" (alude, primero, a las derrotas de 613-614, y enseguida, a las victorias griegas desde el 624). Véase *El Corán*, Trad. de Julio Cortés, Ed. bilingüe español-árabe, Herder, 1999, Barcelona, pp. 530 y s.

68 LEMERLE, P., *Quelques remarques...*, art. cit., p. 351.

69 SPAIN ALEXANDER, S., art. cit., p. 225.

70 LEMERLE, P., *Quelques remarques...*, art. cit., p. 352; FROLOW, A., op. cit., p. 75.

71 Ibid., p. 74; LAURENT, V., art. cit., p. 88.

72 LEMERLE, P., *Quelques remarques...*, passim.

73 v. CASTILLO, M., *Poesía Heroica Griega. Epopeya de Diyenís Akritas. Cantares de Armuris y de Andrónico*, Trad. directa del griego, Ediciones del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 1994, Santiago de Chile, p. 20.

74 *Epopeya de Diyenís Akritas*, v. 1080 (Ed. de CASTILLO, M., op. cit., p. 249). No obstante, H. GRÉGOIRE, *L'épopée byzantine et ses rapports avec l'épopée turque et l'épopée romane*, en "Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences morales et politiques" (=Académie royale de Belgique), 5ème série, t. XVII, 1931, ahora en GRÉGOIRE, H., *Autour de l'épopée byzantine*, Variorum Reprints, 1975, London, III, p. 466, ha dicho que "si alguna cosa parece ausente del Diyenís, es el espíritu de cruzada, el fanatismo antimusulmán". Vid. LAURENT, V., art. cit., p. 87.

ello. Pero es precisamente ese fenómeno el más interesante: más allá de las realidades de la época, o del discurso de los protagonistas y testigos, ¿qué había en la mentalidad de los siglos VII y posteriores, para que tales imágenes hayan calado tan profundamente? ¿Qué sensibilidades son las que el emperador y sus "propagandistas" pudieron aprovechar? ¿Cómo operaban, parafraseando a A. Dupront⁷⁵, las imágenes véterotestamentarias en la memoria colectiva de aquella época? En la respuesta a estas interrogantes puede estar, precisamente, el argumento que buscamos con relación a la "guerra santa": ¿es posible que, sin estar sancionada por la Iglesia, sin existir canónicamente, tal noción —definida por la recompensa celeste de los caídos en guerra por defensa de la fe— haya sido familiar a la mentalidad de la época? *A priori*, nos atrevemos a responder afirmativamente, pues de otra manera no se explica la adhesión conseguida por el emperador, antes, durante y después de las guerras contra los sassánidas.

* * *

Aparentemente, pues, no hay razones fundadas en los textos de la época reseñada para decir que se haya tenido una noción de martirio en relación a una guerra de connotaciones religiosas. Sin embargo, es importante detenerse en las referencias véterotestamentarias⁷⁶ y, en el caso de Heraclio, los verdaderos paralelismos que se llegan a establecer entre el mundo hebreo y la Cristiandad. En el Deuteronomio (XX, 1-4) se señala expresamente lo siguiente: *Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos, carros y un pueblo más numeroso que tú, no les tengas miedo; porque está contigo Yahveh tu Dios, el que te sacó del país de Egipto. Cuando estéis para entablar combate, el sacerdote se adelantará y hablará al pueblo. Les dirá: 'Escucha, Israel; hoy vais a entablar combate con vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no tengáis miedo ni os turbéis, ni tembléis ante ellos, porque Yahveh vuestro Dios marcha con vosotros para pelear en favor vuestro contra vuestros enemigos y salvaros'*⁷⁷. Estas últimas palabras—nos parece— no se pueden interpretar de otra manera sino que aquellos que mueran combatiendo por Dios, por la causa de Dios y bajo Su mandato, ganarán como recompensa las Moradas Eternas, esto es, en lenguaje cristiano, serán considerados mártires. Se podría pensar, pues, que, como ya adelantamos, sin estar sancionada canónicamente, la noción de "guerra santa" resonaba en la mentalidad de los contemporáneos⁷⁸.

* * *

Tomando en cuenta lo anterior, pues, es posible identificar más claramente

75 DUPRONT, A., op. cit., vol. III, 1391.

76 v. CANARD, M., art. cit., pp. 608; PARTNER, P., art. cit., p. 945.

77 v. LEÓN-DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*. Versión de A. E. Lator. Ed. Revisada y ampliada, 16ª Ed., 1993 (1965). Barcelona.

78 v. KOLIA-DERMITZAKI, A., op. cit., pp. 401 y s. DAGRON, G., op. cit., p. 332: "Si ce n'est pas exactement une guerre sainte, c'est en tout cas l'ultime guerre d'une histoire sainte menée par l'empereur, chef de la chrétienté".